



**INÉS GARLAND**  
La búsqueda por  
descubrir la  
naturaleza humana

Página 3



**CONTRATAPA**  
*La nube y los  
ojos, un relato  
de Luis Soto*

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 141 | JUEVES 14 DE AGOSTO DE 2014



## Quando el teatro es la vida

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Un gato blanco que pasea por un mundo real e imaginario a la vez es el eje de la historia planteada por el ilustrador Mariano Díaz Prieto en su *Mundo Babosa*, editado por Adriana Hidalgo. "La idea fue realizar mi primer libro como autor con una narración sin texto, puramente visual. El protagonista es un gato porque siempre tuve gatos, y ver cómo persiguen a los insectos me inspiró a realizar un libro

sobre ello. Aproveché para mezclar muchas ideas sueltas que tenía en el momento de la creación; de ahí surgió un mundo psicodélico llamado *Mundo Babosa*, en donde los humanos conviven con insectos gigantes de manera pacífica", explica Díaz Prieto quien comenzó a dibujar desde pequeño y ya adolescente decidió que era hora de tomar ese hobby como una verdadera profesión.



# Cuando el teatro es la vida

**PERDER LA FORMA HUMANA.**  
UNA IMAGEN SÍMICA DE LOS '80 EN AMÉRICA LATINA (ARRIBA Y EN TAPA, DOS DE LAS FOTOS EXPUESTAS).



→ JUAN PABLO BERTAZZA

Alguna vez el escritor Rodolfo Rabanal ofreció una paradoja tan cruel como interesante: planteó, palabras más palabras menos, que en tiempos de dictadura, la palabra artística tiene más peso que las democracias. Esto sucede porque los gobiernos de facto suelen atribuir a la creación una verdadera amenaza contra el cumplimiento de sus intereses por lo que siempre intentan reprimirla, y para eso, deben mantenerse alertas. En los gobiernos constitucionales, en cambio, quizás no se le preste tanta atención ni se dé tanta entidad a lo que pueda decir o hacer el arte.

En la obra *Perder la forma humana*, una imagen símica de los años ochenta en América Latina —organizada por la Universidad Nacional Tres de Febrero que tuvo lugar en el Hotel de los Inmigrantes entre el 29 de mayo y el 10 de agosto pasa-

do—, se propuso justamente indagar y desplegar el mapa de lo que fue el cruce entre las aberrantes torturas físicas, psicológicas y sociales ejercidas por las dictaduras que azotaron nuestro continente, y las expresiones —o, mejor dicho, metamorfosis— de libertad, inspiración y creatividad con que muchos artistas, intelectuales y militantes de la política y de la vida reaccionaron. No sólo para sobrevivir sino también para mantenerse en vida gracias a la implotión del arte.

Representaciones simbólicas como las siluetas y las fotos con signos de pregunta, escenarios líbicos que no distingua tanto entre artistas y espectadores, volantes de difusión con aura de fotocopiadora y sótanos o altillos donde el arte, a diferencia de lo que sucede hoy en museos y galerías, ofrecía una reserva de oxígeno para quienes se cruzaron con él.

Entre los numerosos homenajes y reconocimientos hacia distintos colectivos, agrupaciones y asociaciones artísticas de diversos países de la patria grande, uno de los más emotivos fue el hecho artístico participativo que tuvo lugar el sábado 26 de julio, con la presencia y el corazón de algunos miembros del Taller Integral de Teatro (TIT), Luis Brand y José Luis Fernández.

El TIT, cabe la aclaración, fue un interesantísimo grupo experimental anterior a Teatro Abierto que comenzó sus actividades ya en el año 1978 en dos sótanos porteños (uno ubicado en Avenida Corrientes y otro en la calle Catamarca). Influídos por la estética disruptiva de Antonin Artaud, Lautréamont y André Breton, entre otros, cada uno de sus integrantes algo a su modo, buscó un espacio donde vivir desde la destrucción de una alfombra hasta el impacto definitivo en el respetable. La grandeza del TIT está en que, ya en ese entonces, supieron que en el propio hecho artístico se pone en juego un importantísimo logro políti-

co, algo que si bien hoy parece evidente muy pocos en ese entonces entendían. A pesar de que ni siquiera hoy cuentan con suficiente difusión, los integrantes del TIT fueron algo así como los fundadores del arte subterráneo que supo encender una linterna en la etapa más oscura de la historia argentina y de Latinoamérica. De hecho, contra los artistas del TIT —que también usaban las instalaciones del teatro Paderone lanzada la primera amenaza que luego se materializará el 6 de agosto de 1981 ya contra Teatro Abierto, un bombardeo que prendió fuego el teatro pero, al mismo tiempo, hizo arder aún más su arte.

Con semejante experiencia en su haber, hace apenas unas semanas algunos de los integrantes que quedaron del TIT realizaron, junto a Alberto Savina de Teatro Participativo y miembro también del Frente de Artistas del Borda),

los artistas plásticos Diego Fontanet y Alejandrina Sola, el muralista Damián Barbitto y el actor Fernando Aquino un taller de arte y teatro representativo que tuvo como fin el desafío permanente de mantener en la memoria dos acontecimientos emblemáticos: el silueteo del 21 de septiembre 1983 en Plaza de Mayo, y Vela por Chile de 1985.

A pesar del frío, hubo gran respuesta entre las personas que participaron de los ejercicios teatrales que consistían, por ejemplo, en hacer fotos —instantáneas congeladas de alguna escena de la dictadura— y luego con el broche de oro: el Homenaje al militante anónimo, una estatua viviente que se encargaba de expresar su convicción de que pasado, presente y futuro se conjugan siempre al mismo tiempo. Esa estatua, al igual que el teatro, también leyó un texto contra los fondos buitres ante el aplauso de adultos y niños que, sin saberlo, estaban escribiendo ante ellos también parte de lo que sería, pocos días después, la maravillosa noticia de la aparición del nieto de Estela de Carlotto.

## HALLARON DOCUMENTOS INÉDITOS SOBRE CERVANTES, Y UNO LLEVA SU FIRMA

Cuatro documentos relacionados con el escritor español que no habían sido estudiados hasta ahora, entre ellos uno que contiene su firma, fueron hallados en archivos de Sevilla y de La Puebla de Cazalla por el investigador José Cabello Núñez. El primero de estos manuscritos estaba en el archivo municipal sevillano; se trata de un convenio de 1593 firmado entre el Ayuntamiento y el propio Cervantes para

que éste pudiera requisar trigo y cebada como comisario de la Hacienda Real. El texto menciona que el autor de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615) trabajaba para el proveedor de la Flota de Indias Cristóbal de Barros. Este nuevo dato, llevó al archivero hacia el archivo de la Flota, donde halló otros dos documentos, uno de los cuales, datado en 1593, tiene la firma de Cervantes.



JUEVES 14 DE AGOSTO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

# Inés Garland

## y la búsqueda por descubrir la naturaleza humana



MILENA HENRICH

Con *La arquitectura del océano* Inés Garland regresa al cuento a través de 16 relatos que se desplazan entre encuentros y desencuentros con el otro, entre deseos y miedos, y vuelve a demostrar que su escritura navega por la esencia humana, al indagar en aguas profundas.

"Me gusta entender las motivaciones de las personas y descubrir lo que hay detrás de lo que aparece, lo que decimos. Es como si tuviese la idea de que hay algo más verdadero y no está en la superficie", dispara Garland en entrevista con *Telam*, con café en mano en un bar de Palermo, barrio donde vivió toda su vida y el que dejó para hacer un cambio al otro lado de la General Paz.

Garland es alta, rubia y de ojos azules, habla suelta y se ríe como desprevenida. Dice que es "una persona que escribe" y no se identifica con la figura del escritor a tiempo completo: "Con los años descubrí que lo que más me frenó a mostrar mis textos fue la imagen equivocada de lo que es un escritor; te venden una imagen que no es, son tan diferentes como lo somos las personas".

"No sentía que había lugar para alguien como yo, ahora sé que existe y aprendí que ser escritora no es algo excluyente de otras cosas", comenta Garland, quien además es traductora y dicta talleres literarios para los "traumatizados" para esas personas que al igual que ellas son muy críticas con su escritura.

Se primer relato lo escribió cuando tenía 16 años. Lo publicó desde ese entonces y ahora está re-escrito: "Estaba veraneando en Mar del Plata con mi abue-



GARLAND. "ES MI OBSESIÓN VER O NO VER, LA CEGUERA, LA DISTRACCIÓN Y LA TONTERA DE LA GENTE QUE NO QUIERE VER SUS PROPIAS MOTIVACIONES".

la y mis hermanas y una mañana me levante y se me vino un cuento sobre una princesa de papel que se enamora de un soldado tija, me quedé sin ir a la playa porque quería escribir y así fue".

Lo que descubrió con ese esbozo literario fue que quería escribir y hoy su nombre tiene peso propio en la literatura argentina con una escritura simple, reflexiva e introspectiva, que quedó marcada en el libro de cuentos *Una reina perfecta* y en las novelas *El rey de los centauros* y *Pielra papel o tijera para jóvenes*, premiada en Argentina y en Alemania, y traducida al alemán y al francés.

Con su libro, publicado por Alfaguara, Garland vuelve también al cuento, su género predilecto. "En estos cuentos hay mucho amor, está el amor. Hablo mucho de él. Es una manera de saber más de uno mismo a través de la relación con los otros y la búsqueda de que no haya tanto un otro para poder aliviarse", adelanta.

El título, *La arquitectura del océano*, que además da nombre a

un relato breve que integra el libro, "es un oxímoron por más de que no lo es, porque siento que el océano es lo indiscriminado, la disolución y la idea de arquitectura es poner una estructura a eso, tiene que ver con esa polaridad que siento tan fuerte".

Se refiere a muchas cosas, entre ellas, a esa búsqueda "suspiciosa" de "estar leyendo entre líneas a las personas, siempre estoy pescando cosas que están detrás de lo que se dice", reflexiona, al tiempo que refuerza: "Es mi obsesión ver o no ver, la ceguera, la distracción y la tontería de la gente que no quiere ver sus propias motivaciones".

Una hija adolescente que percibe como su padre se enamora de su amiga mientras su madre parece mirar al otro lado; una mujer que quiere salir de su mundo habitual y se mete en el campo con su familia para perder para siempre prejuicios o los relatos de una

chica que acepta los imperativos de su novio para ocultarlos, ponen el cuerpo a algunos de estos relatos, tan cercanos como reales.

Si bien se suceden varios personajes masculinos, la mayoría son mujeres y todas ellas las atraviesan una suerte de marginalidad y dominación que se revierte con el empoderamiento en pos de sus propios deseos, son "mujeres que tratan de ser libres pero tienen una tendencia al sometimiento muy grande", describe la autora.

Para Garland, sus personajes y su escritura, se guían en ese interés por "tratar de develar, en la forma en que yo interpreto, las capas de las personas pero también se basan en el pedido de amor".

"Tengo la sensación de cierto candor en la búsqueda del otro, como si fuera al arrebato con el hombre de la palita y me encuentro con gente que yo me presta los moldes y yo estoy ahí con mi balde, una idea muy candorosa e inocente...", desliza.

"La idea —continúa— de que ojalá la vida sea así, de acercarme con mi palita y jugar y no siempre

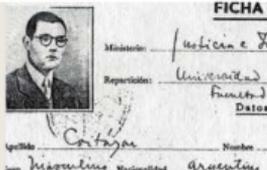
se quiere jugar, y cada vez que eso pasa aparece la decepción. Lo que me enamora son personajes que con esa característica se encuentran con la vida como es, más cruda, retorcida y llena de miedos".

Garland no reniega de la realidad y lo autobiográfico, para ella "escribir es una mirada y la mirada es absolutamente personal porque aunque escribas sobre Marte y los espacios exteriores igual vas a meter una mirada que tiene que ver con lo tuyo, siempre un escritor está hablando de sí mismo aunque hable de hormigas".

"Yo no hablo de mí —completa—, en realidad hago una situación, meto un personaje y voy yendo con el relato; hablar en profundidad de una persona es hablar de muchas otras, somos seres humanos y todos los seres humanos, la cuestión está en qué es lo que vos elegís mirar dentro de tu abnicio, pero eso es otra cosa".

El autor vuelve a investigar el paso del autor de *Rayuela* como profesor universitario en la provincia (desde julio de 1944 hasta diciembre de 1945), un tiempo en el que comienza a despuntar su obra literaria, mientras el peronismo surge en el horizonte. "Los vínculos de Cortázar con Mendoza se prolongan en el tiempo más allá de aquella estancia de un año y medio", apunta el autor de

Cortázar, profesor universitario, escrito hace una década y ampliado y completado ahora en este libro, publicado por Alfaguara. "Busqué más datos, aparecieron cartas inéditas, apuntes de clase (deposítados en la Universidad de Princeton), así como unos 30 poemas casi desconocidos—reproducidos en un anexo—porque solo figuran en una edición hoy discontinuada", dice Correas.



CONTRATAPA

→ Luis Soto



# La nube y los ojos

“No invité a Núñez porque se fue con a Horamiópolis, Mackenpiz es vegetariano y a Carniglia, por lo que vos dijiste”, habla patudado mi hijo Eduardo, yo le enseñé a tenerle paciencia al padre. “¿Qué dijiste?”, cuestiona Ángel. Es un tipo difícil cuando rechaza a alguien. Al preguntarle a Edu a qué compañeros no había invitado tenía que saltar lo de Carniglia. Ángel recién empezaba a preparar el asado. Estaban los chicos que habían llegado temprano y Mex, el doberman que trajo a casa de cachorro y a los seis meses nombré jefe de policía. “¿No te acordás, pa?”, tanteso Edu. “No”. “Está bien”. “No está bien. Repetilo lo que yo dije”, fijate qué escena ridícula, el padre desafiando al hijo delante de los amigos. Necesité que Edu se rebelara. Pero no: “habré oído mal”, intentó zafar. “Oyó mal, pero me acusa”, dijo Ángel. “No aguanté más”. “No lo invites a Carniglia, no quiero negro en mi casa, eso dijiste”, dejé de ser cómplice. “Yo no discrimino a nadie”, dijo él y armó una sonrisa forzada. Después le dio cuerda al verso. “De todas maneras conviene explicar a Edu. Ha habido una evolución, hoy: éstos de hoy son muy distintos a los de 1945”. Argumento endeble, tramposo. Negros del 45, negros de 2011, muy distintos, pero siempre negros. Opté por callarme. “¿Querés que lo llame”, vive a una cuadra”, floreció la inocencia de Edu. “Sí, sí, sí”, dije.

Al rato apareció Carniglia, se había puesto la camiseta de Huracán. Ángel se acercó, al chico le botaba el olor de ese menajunje con que se masajean los jugadores, se veía verde, ceros. “Traje los botines”, dijo polvoretico. Había llovido mucho durante la semana, el fútbol se había parado y él podía jugar al fútbol. Un programa que para chicos de 12 años es insustituible. “¿Cómo te llamas”, le preguntó Ángel a Carniglia. “Me dicen Yño”, “Sobrenombre italiano. ¿Por qué te pusieron Yño?”. “Por mi bisabuelo

Luis. Jugó en Boca y después en Italia”. “¿En primera jugó, era famoso?”. Cuando Ángel arranca con esos interrogatorios sé que se está poniendo agresivo. “Y sí... Un día ya terminaba el partido y Boca perdía 1 a 0 con San Lorenzo. A los 42 minutos mi bisabuelo lo hizo un gol y a los 43 otro. Sañó la foto en la tapa de *El Grafico*, mi papá la tiene guardada”, contó orgulloso Yño. Edu dijo que eran las 11, ¿qué hacemos, pa? “Nada de celulares, ni televisión. Inventen algo”, fue lo más sensato que dijo mi marido en todo el día. No había propuestas, la mayoría coincidió en una pregunta crucial: ¿cuánto falta para que estén los chorizos? Más de una hora. Había que ver el desalentado de los ocho frustrados futbolistas. Se me ocurrió una idea. Mi marido suele decirse a pintar en un pequeño taller. Tiene acarelas, lápices Carran, D’Ache, oleosos témperas. Es cuestión de barse, tema libre, los que me se le atreven al pincel pueden usar el lápiz o pintar con la mano”, los alenté. Tres chicos se pincelaron. Yño está empezando a pintar. No sé qué dibujo me salió, el único que sé hacer es el humo de una chimenea”, dijo. Me divertí lo del humo. “¿Y qué te sale?”, lo apretó Ángel. “¿En qué?”. “Cada

día, en todo”, otra vez los apremios ilegales. Pero con el pibe de 12... La cabeza baja, el chico no contestó. Cuando mi marido pasa a la ofensiva mi misión es pacificar. Puse el freno preguntando qué proyecto de estudios tenía a partir del secundario. Al sueno de Edu de recibirse de arquitecto se sumaron otras aspiraciones: médico, ingeniero, periodista deportivo. “¿Vos, en cambio, firme con el fútbol?”, dijo a Yño, claro. “No. Pero igual falta...”. “Alguna carrera pensarás seguir”, Yño demoró en responder. “Un tío que es zapatero me está enseñando el oficio”, dijo. Todos lo miramos asombrados. Edu me contó después que nunca había hablado de eso. Mi marido lo tenía contra las cuerdas y no iba a perdonar. “Se va a quedar con la máquina de coser y los clavos en lugar de los Yños”, dijo y sonó como una condena. “No sé. Y hay que ver cómo le va al mélico...”, se defendió Yño. En ese punto interrumpí el diálogo, usé diálogo. “¿Queda una hora. Hay un premio para el mejor trabajo, sea dibujo o pintura”, le dije. Él me miró y me miró el cine a mitad de precio. El estímulo movilizó a los chicos. Ángel repartió hojas, pinceles, lápices y material. Los volantes artísticos quedaban relegados, pero el taller se llenó de vida.

“Ya van a estar los chorizos”,

anunció Ángel. La conversación estaba pendiente de lo que prometía la parrilla. Es maravillosa la frescura de los chicos. Unos preguntan, otros afirman. “¿Ser vegetariano es como una religión?, ¿te comés un chorizo es pecado?”, dijo un pececito. “Para mi viejo un asado sin pechito de cerdo no es asado”, contó otro al que le dicen Huevo. “En un restaurante te está asado sale más de 100...”, alcancé a oír que susurraba Sepúlveda, el único que conozco. Por supuesto, Ángel no abandonó el interrogatorio: “¿estás obsesionado con meter los dos temas seguidos ta-ta?”. Yño fue prudente: “sí con hacer un gol es suficiente, para qué más...”. “Para que te compre el Real Madrid. Cómo te cayó tu bisabuelo, eh...”, remató mi marido. Un moco amarillento caía sobre el labio superior. No le dije nada.

Cuando estaba desplegando los trabajos sobre la mesa Ángel preguntó quién haría de jurado. “Yo”, le paré. Fueron apareciendo un bosquejo raro, un avión en pleno aterrizaje, una mujer chorrando una flor. Un par de chicos gritando gull en una tribuna. Me conmovió el mejor ahorcado. ¿Quién la dibujó? El pececito levantó la mano. “El es Pegnotti”,

presentó Eduardo. “¿Cómo se te ocurrió?”. “Es un sueño que me viene seguido”. “¿Es una mujer que vos conocés?”. “Nunca tiene la misma cara. A veces es una enfermera que me daba inyecciones”. Un único clavel languidecía en un enorme florero. El perro tenía cabeza de bisonte. Después vi una mancha blanca que cubría una especie de arandelas negras. ¿Y esto? “La hice yo”, dijo Yño. “No muste pintar”. “No. Enchastaré los dedos con pintura y los pasé por el papel”. “¿Lo habías hecho antes?”. “No, pero estoy acostumbrado por la pomada de los zapatos”. “Podría ser una nube”, imaginé. “No sé”, dijo Yño. “Pero sabrás qué tratiste de hacer”, se metió Ángel. El chico se mantuvo en silencio, sólo se oían los dientes de Mex pelando una costilla. “¿Lo habés hecho del roedor. ¿Es un caño”, dijo Yño. “No es redondo y no tiene bocas”, denunció mi marido en medio de una carcajada. A partir de ese momento Yño cobró una firmeza que no había mostrado. “Un caño es una jugada. Los chicos saben: es pasar la pelota entre las piernas de un contrario”, explicó. Yo insistí en que realmente parecía una nube. Ángel le quitó la costilla a Mory y la tiró lejos. “En el caño la pelota pasa como una nube”, dijo Yño. Dijo o se oyó decir. Sentí que quizás eran palabras que le dictaban. “¿Y las arandelas?”. “Son como ojos. Los marcó con las uñas”. “¿Qué hacen ahí los ojos?”. “No se rindió Ángel. “Cuando un jugador tira un caño el televisor se llena de ojos”, se prolongó la revelación. Volví a apreciar el trabajo y le entregué las arandelas a Yño. No las quería aceptar, las mejillas teñidas de rubor. “¡Hiciste el mejor trabajo”, dije. Finalmente las agarró y se puso callado. Hasta que se dirigió a mí. “¿Qué te pasó?”, me sacó, me avisa, yo se lo hago”, ofreció. Le di un abrazo. Yño saludó y se fue. En cuanto cerré la puerta con llave mi marido palmeó el lomo de Mex, miró con severidad a Edu y confirmó: “te dije, no hay que invitarlos...”